

INTRODUCCIÓN al documento “Revolución Democrática para una izquierda ganadora”

Hemos vivido tiempos difíciles y turbulentos en IU, tiempos de confusión en los que hemos sentido que el proyecto mismo estaba en cuestión sin que, formalmente, se hubiera abierto ningún período de reflexión y debate sobre este asunto. La XI Asamblea nos abre esa oportunidad.

Los resultados electorales no han sido los esperados aunque los más de 900.000 votos recibidos siguen siendo una garantía acerca de la viabilidad del proyecto. Sobre todo cuando parece obvio que el encantamiento producido por Podemos se desvanece a una velocidad precipitada.

HARTAS DE LA IZQUIERDA QUE PIERDE, O SE ACOMPLEJA, HAGAMOS LO NECESARIO PARA OCUPAR Y ENGROSAR UN ESPACIO DE IZQUIERDA ALTERNATIVA, FEDERAL Y PLURAL, GANADOR. MUCHOS PROCEDEMOS DE MODELOS POLÍTICOS DE ÉXITO Y QUEREMOS PROPONERLOS AL RESTO DE COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS PORQUE LA GENTE DE IZQUIERDAS TIENE EL DERECHO A SER DE IU, E IU TIENE EL DERECHO A VENCER.

Llegados a este punto parece evidente que una inmensa mayoría de la militancia comparte ideas esenciales para este momento político en nuestro país: la necesidad de Izquierda Unida es una de ellas, reivindicando el orgullo por un pasado (y su mochila) en el que fue muy difícil defender las ideas de izquierdas como única fuerza a nivel estatal, a contracorriente, enfrentándonos a la voracidad neoliberal y a una gran coalición que apenas dejaba respirar.

Pero compartimos también que este es tiempo de confluencias, de encuentros y de acuerdos, que es tiempo de aprovechar la oportunidad para darle la vuelta a la política en nuestro país e inaugurar un nuevo tiempo. Somos conscientes, desde hace tiempo, que IU no es la única fuerza política significativa en el espacio de la transformación social. Para decirlo con total claridad: sin confluencias, sin acuerdos no habrá construcción de un bloque social y político alternativo, no habrá posibilidades de plantearse incidir en la política estatal para revertir la situación económica y social, regenerar la vida política y plantearse un cambio en la dimensión europea.

Siendo estos dos elementos centrales y siendo conscientes, también, de que en el seno de IU tenemos diferencias sobre cómo afrontar estas dos cuestiones, el asunto clave es: ¿cómo queremos (¿debemos?) abordar el debate? ¿Dónde encontraremos las respuestas a estas cuestiones? ¿Asumimos que nuestro mensaje de acuerdo hacia fuera será creíble solo y a condición de hacer posible ese acuerdo hacia dentro?

Las izquierdas necesitamos ejercitar la tolerancia, el pluralismo, la diversidad, la democracia y la integración. Este es el eje sobre el que se articulan las nuevas ideas, estas son las señas de identidad de un proyecto que quiera, de verdad, doblarle el pulso al poder de siempre e invertir la lógica excluyente de la historia. Lo otro, es un recambio de elites, que ejercerán el poder de la misma y vertical forma que las caducas estructuras de la insatisfecha vida política española.

Por ello, y porque los nuevos sujetos políticos de la izquierda española no están respondiendo a la necesidad de empoderar a la ciudadanía, necesitamos, pasando de bloques, partidos, aparatos pero también de excesivos personalismos, establecer

mecanismos y herramientas concretas que permitan, de manera fraterna y duradera, consolidar relaciones de confianza en el seno de la organización.

Por eso proponemos una Revolución Democrática que rejuvenezca (no generacional sino operativamente), engrose, permita hacer habitable y nos proyecte con fuerza socialmente, a una Izquierda Unida que, si bien es una obra imperfecta, también nos da la posibilidad de combinar, cambiar y transformarla debidamente en aquello que flaquea: no hay sustituto conocido, ni sujeto político organizado de carácter federal, a la izquierda del PSOE y no subsidiario de PODEMOS.

Ejercer bien la democracia implica el escrupuloso respeto a las normas y garantías, el establecimiento de derechos inalienables de cada una de las militantes, mimar la representatividad de las minorías con ánimo de consenso, y gestionar las diferencias desde el reconocimiento de que la heterogeneidad es un valor en sí mismo y de que la pluralidad es una enorme oportunidad, hoy día, ante lo magro y vertical de otros espacios. Ese es el ejercicio más y mejor democrático, no simplemente el de la aplastante voluntad de mayorías absolutas.

Por eso, aquí y ahora, en la España de 2016, una revolución política en IU es más que nunca una necesidad política y social. Para ello, queremos proponer:

- Adaptar los estatutos para dotarnos de portavocías compartidas y plurales.
- Establecer el sufragio universal para elegir a nuestros co-portavoces en elección diferenciada de la de la dirección, evitando el presidencialismo y sus nocivas consecuencias.
- Usar listas abiertas para crear y generar equipos mestizos y desbloquear las listas preconfiguradas desde los aparatos de partidos o corrientes, además de evitar el pernicioso efecto plancha de listas cerradas al abrigo de personalismos muy marcados. Los independientes también tienen derecho a dirigir nuestra organización.
- Establecer herramientas de consulta recurrente sobre temas de interés.
- Pautar métodos de representatividad positiva más justa en los ámbitos generacional, de género, territorial y en lo que se refiera a la pluralidad.
- Establecer el sistema de votación Dowdall, empleado en las primarias de Ahora Madrid, con correcciones de representatividad positiva, para elegir al 2/3 del CPF.
- Permitir que 1/3 del Consejo Político Federal sea asignado por los territorios para salvaguardar la presencia de pequeñas federaciones o aquellas con menor afiliación.
- Garantizar la independencia del Comité de Garantías asegurando la ecuanimidad, equilibrio y pluralidad y en el que estén presentes juristas del entorno de IU de reconocido prestigio.
- Garantizar la independencia de la Secretaría de Comunicación asegurando la ecuanimidad, equilibrio y pluralidad de su labor, así como la profesionalidad de sus gestores.

Por lo que a nosotros y nosotras respecta, creemos que no hay que perder ni medio minuto en buscar el enemigo interno que justifique nuestros desatinos e incoherencias democráticas. Suele consolar mucho esa "persecución del más cercano", pero es tan nociva como improductiva. Las respuestas a las preguntas que importan, están siempre fuera. Y también, por lo que nos concierne, no tenemos dudas de que las gentes que están hoy en IU, con nuestras diferencias y manías, somos gentes comprometidas con este proyecto y que desean llevar este barco tan lejos como sea posible.

Así es que tenemos mucho trabajo por delante y poco tiempo que perder. Tenemos la mejor disposición para el debate y el encuentro y pocas ganas para la sospecha y la desconfianza. Por eso los textos que presentamos tienen una clara voluntad de servir al debate y buscar una virtuosa síntesis con otras perspectivas. Defenderemos nuestras opiniones con la misma lealtad con la que defendemos que hay muchas cosas que nos unen y que nos seguirán uniendo.

Proponemos un cambio en el orden de las tesis, porque no podemos marcar la estrategia de avance sin diagnosticar y caracterizar previamente el sistema en el que nos encontramos.